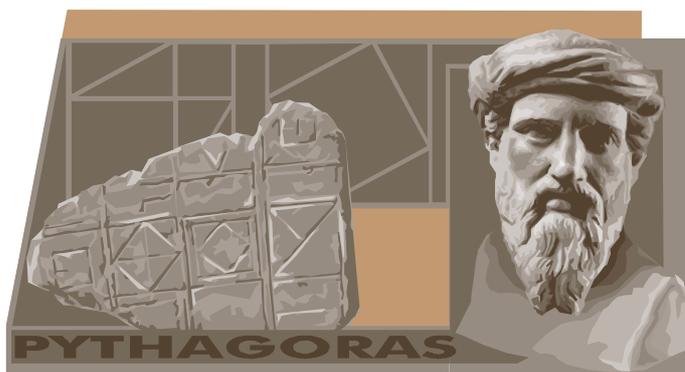


El ejemplo de Pitágoras

Cuando Pitágoras descubrió su famoso teorema fue consciente del gran logro que había producido para la humanidad. Por ello reunió a todos los habitantes de la ciudad de Samos y, agradecido a los dioses, ofreció "una hecatombe". Todos quedaron satisfechos.



En nuestro lenguaje habitual, cuando decimos que se ha producido una "hecatombe" nos estamos refiriendo a un gran desastre. Sin embargo en los orígenes de esta palabra no fue así. *Hecatombe* significaba nada más y nada menos que "el sacrificio de 100 toros a los dioses" por haber otorgado algún favor. Sin embargo, ya en tiempos antiguos, tanto animal muerto y quemado en honor de las divinidades debía suponer una auténtica complicación para la ciudad en la que se realizaba. Por ello esta palabra ha ido transformando su significado originario y derivando en lo que supone actualmente: un desastre.

El matemático Pitágoras no sólo era un genio de los números sino que además era agradecido, y por ello organizó la "hecatombe". Desde el principio de sus descubrimientos matemáticos fue consciente de la gran importancia de los mismos. El tiempo le ha dado la razón. Gracias a él tenemos, no sólo el teorema que lleva su nombre y que tantos avances ha supuesto para la geometría, sino también la Tabla de Multiplicar que todavía se aprende de memoria y que tanto facilita el desarrollo rápido de esta operación.

La vida de Pitágoras, a pesar de sus geniales descubrimientos matemáticos, no fue fácil. La ciudad de Samos fue dominada por un tirano que llenó la vida ciudadana de sangre, asesinatos e intrigas, persiguiendo a poetas, médicos y hombres de ciencia. Por ello Pitágoras hubo de marchar al exilio, donde continuó sus descubrimientos y fundó una comunidad de sabios que vivían la vida según el orden y la armonía que se desprende de los números.

Te deseo que busques la verdad sin desmayo y que vivas conforme a ella.

Buenos días.

¡¡¡GRACIAS POR ILUSIONAR TU VIDA!!!

